

PERIODISMO Y PERIODISTAS EN EL MAGDALENA 1525-2003: UNA MANERA DE EDUCAR

Alberto Hinestroza Llanos*

RESUMEN

El artículo abre un espacio a las nuevas generaciones en el conocimiento de la trayectoria histórica de la comunicación escrita en el departamento del Magdalena, permitiendo entender que la información es un derecho originario de la comunidad que asiste a todos los habitantes de la ciudad, con lo cual educa y ayuda a formar la identidad ciudadana. Como ejemplo de ello, se presentan los nombres de los principales diarios que han circulado en Santa Marta y en el Magdalena, desde 1923 al 2003, los cuales han guardado celosamente la vida de la ciudad.

La historia nos permite comprender la importancia que ha tenido la comunicación en el desarrollo de los pueblos colombianos, desde el momento en que se funda oficialmente la primera ciudad en nuestro territorio: Santa Marta, ocurrida según la tradición el 29 de julio de 1525, por el adelantado Rodrigo de Bastidas, un hombre que había ocupado el cargo de escribano; es decir, quien dejaba en los archivos de su natal Sevilla, los sucesos, las ventas, los acontecimientos y nombramientos que se hacían, y con sus escritos respaldaba los mismos en la comunidad.

Al oficializar la fundación, comprendió muy bien que nada podía hacer si no entendía el dialecto de los aborígenes, que eran los dueños y señores de estas tierras, y quienes podían ofrecerle información valiosa para

llevar a cabo la verdadera conquista de las tierras descubiertas; por ello, dio inicio, como todo conglomerado humano, al desarrollo de las comunicaciones, fundando la *Primera Escuela Bilingüe en Colombia*, en el mes de agosto de 1525, ante la imperiosa necesidad que tenían para comunicarse las dos razas, con lo cual buscaba instruir, conocer, ubicar o adquirir una identidad propia.

Durante los primeros meses y años de la presencia española en nuestras tierras, la comunicación fue oral, permitiendo que esa forma de interpelación entre las personas fuera «una especie de periodismo», sin papel de por medio, que permitió a los pobladores aborígenes compartir con los recién llegados sus costumbres, folclor, trabajos agrícolas e informarles sobre otras regiones; en fin, fueron tan interesantes estos relatos, que despertaron en los españoles un gran interés, al punto que los mismos, fueron retransmitidos como importantes noticias por los recién llegados a sus autoridades

90



* Presidente de la Asociación de Periodistas Bolivarianos de América; Autor de 98 libros, sobre Historia, Turismo, Ecología, Periodismo, Folclor, Deportes y temas espirituales.

reales, quienes comprendiendo su importancia, decidieron enviar hombres letrados para investigar hechos y describir situaciones, los cuales cumplieron muy bien sus funciones, y hoy los conocemos como los primeros Cronistas.

Estos hombres fueron los que se encargaron de generar la información sobre las costumbres, pueblos, geografía, idioma, religión, industrias, sistemas aborígenes de transporte y de gobierno, las cuales fueron enviadas algunas veces en hojas dirigidas o en cartas a las autoridades reales, otras veces a mercaderes, en donde se narraban las principales incidencias del comercio, u hojas destinadas a una minoría política, dando cuenta también de asuntos de la Corte o de las guerras. Es decir, narraron lo que hoy día calificamos como Sucesos, ya que eran relatos de hechos verdaderos, sucesos producidos en un tiempo real, narraciones con un comienzo y un final que contenían muy claro el concepto de lo que hoy se conoce como Noticia. Es bueno aclarar, que se les identificaba como Cronistas, que no eran periodistas en aquella época, pero que a partir del siglo XVI harían lo mismo; es decir, dar cuenta de los principales acontecimientos que comprometían a los actores de la sociedad. Por ello, es que se señala que el «periodismo de América Latina arranca en España, por la labor de estos hombres, que nos dejaron con sus escritos la semblanza de una época y de sus gentes.

La temática de estos «informes especiales» demuestra que se dio prioridad a lo bélico, lo religioso, lo social, lo político y lo económico. Allí se narraron las hazañas de los ejércitos del Rey de España, sus conquistas, derrotas, convirtiéndose su contenido en el pan de cada día.

En lo religioso, se destacaron los relatos de las vidas, martirios y milagros, los esfuerzos

de las congregaciones religiosas y de sus miembros, en insólitas narraciones sobre sacrificios, suplicios y majestuosas celebraciones.

En cuanto al aspecto social, se trató de difundir todo lo referido al quehacer de las sociedades españolas y las naciones del Nuevo Mundo, contándose todo lo concerniente a las fiestas reales y las indígenas.

Referente a lo político, se notó el interés por registrar los nombramientos y otras mercedes concedidas a las autoridades militares, civiles y eclesiásticas, representantes de la monarquía española. Contrasta la información económica, probablemente porque a los gobernadores no les interesaba entrar en mayores detalles respecto al manejo de la administración española. Generalmente este tema se abordó de manera tangencial.

Claro, que estas Crónicas y cartas fueron escritas cuando la gramática castellana oficial aún no se había establecido, lo que ocurrió en el siglo XIX, y por lo tanto mostraron características «irregulares» en lo que refiere a la ortografía y sintaxis, en la variación de la pronunciación de la lengua española; además que la acentuación y puntuación eran imprecisas.

Estas características definieron el idioma como una lengua abundante en giros, aunque provista de una retórica y fraseología elegante, insustancial y vacua. En algunas Crónicas, se registraron vocablos en latín literario, que posteriormente serían modificados en formas castellanas; otras exhibieron en lenguas indígenas, del francés, griego, árabe, germánico, hebreo, italiano, gallego y hasta portugués; en todas formas, cada una de esas Crónicas o cartas, realizaron la labor de lo que hoy se considera como el periodismo en sí: *«La ciencia técnica que recoge noticias de acontecimientos, las el-*

bora para la presentación a la opinión pública, las defiende a través de un medio de comunicación y con ello persigue unos fines: informar, orientar, prestar un servicio, educar y contribuir al bien común».

De ahí la importancia que tienen estas primeras manifestaciones del periodismo en nuestro suelo samario y magdalenense, ya que se han convertido en fuentes históricas que ayudan a las nuevas generaciones a conocer y valorar el pasado, y a encontrar las raíces de nuestra identidad, lo cual confirma que «la historia es la muestra de la vida» y que no es solamente la memoria de lo ya no es, sino la perduración de lo pasado en el porvenir.

HERENCIA DE ESE PERIODISMO EN EL DESARROLLO REPUBLICANO

Cuando decidimos publicar nuestras investigaciones sobre este grandioso tema, en el libro: «Periodismo y Periodistas en el Magdalena y Santa Marta, 1525-2003», nos movía el interés de demostrar la importancia que han tenido las comunicaciones de aquellas épocas, donde los Cronistas dejaron las huellas de nuestros pueblos y su cultura, también permitir el conocimiento del desarrollo del periodismo en los siglos siguientes, cuando la lucha por la libertad se encendió en los corazones de muchos hombres y mujeres patriotas, que comprendieron que la comunicación era tan útil como las armas, para ganar la guerra; las palabras del Libertador Simón Bolívar, en carta que le enviara a su pariente Fernando Peñalver, en 1817, cuando estaba muy cerca el inicio del Congreso de Angostura lo confirma: «*Sobre todo mándeme Ud., de un modo y otro, la imprenta que es tan útil como los pertrechos*» (1).

Y no sólo Bolívar pensaba así. Antonio Nariño, quien con justa razón ha sido llama-

do el Precursor de nuestra independencia, fue uno de los que utilizó el periodismo para exponer su pensamiento, ilustrar a sus paisanos sobre los sucesos que se veían venir, hablar de sus experiencias, compartir los conocimientos adquiridos, no sólo en libros sino en el recorrido por Europa y llamar a la unión de las provincias en torno a un gobierno central que le hiciera frente a una posible invasión militar.

El fue el fundador del periódico que llamó «La Bagatela», el cual circuló el domingo 14 de julio de 1811, cuando se conmemoraba un aniversario de la toma de la Bastilla en París, con lo cual se inició en Colombia el llamado «Periodismo Político», ya que en sus páginas circunscribió su misión a la defensa de una política, de una doctrina. Sus escritos tienden a la orientación del Estado, a la forma de gobierno que se requería, a las tareas que se deberían desarrollar; en general, a la actividad estatal. Fue un periodismo que se ejerció como medio de educación y ofreció sus bondades en el proceso civilizatorio de nuestras gentes.

Nariño estuvo en Santa Marta en 1809, cuando logró escaparse en el trayecto de viaje por el Río Magdalena de los guardias españoles que lo traían preso para el Castillo de Bocahica en Cartagena; con su hijo navegó en una pequeña piragua hasta la ciudad, donde recibió apoyo del Obispo Sánchez Cerrud, pero fue delatado por un catalán residente y apresado en la llamada Casa Consistorial (hoy sede de la Alcaldía de Santa Marta), donde fue humillado cruelmente por el gobernador Víctor de Salcedo y Somodilla (2).

Otro gran apóstol del periodismo que vivió en Santa Marta fue Manuel Murillo Toro, dos veces Presidente de Colombia, quien instaló una imprenta en su casa ubicada frente al Parque Bolívar (hoy sede de la Empresa

Metroagua S.A.), y publicó «La Gazeta Mercantil», primer periódico colombiano que trató sobre temas económicos y que fue la base de una doctrina comunicativa para bien de la educación en las nuevas generaciones (3).

Santa Marta acogió a uno de los más grandes periodistas de toda América: Juan García del Río, fundador de una gran cantidad de periódicos y revistas, en países como: Chile, Inglaterra, Perú; hombre que prestó innumerables servicios a los gobiernos del General San Martín (libertador de Argentina), a los de Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, incluso se desempeñó como asesor del Presidente mexicano Antonio de Padua María Severiano López y Santa Ana.

Su vivencia en la ciudad fue en 1813, cuando vino a administrar la tienda de negocios de su padre don Felipe García, y fue apresado por el francés Labatud, cuando se tomó a Santa Marta, y trasladado a Cartagena, donde fue puesto en libertad, ya que el gobierno de esa provincia conocía muy bien su labor patriota.

Aunque no dejó ningún medio de comunicación en la ciudad, con sus escritos a través de los años engrandeció las letras de nuestra patria colombiana; y de hecho, el nombre de Santa Marta siempre estuvo en su corazón y en su pluma.

Y para complemento de esta sección Republicana, hay que destacar que la ciudad se immortalizó al acoger en sus últimos 17 días de vida al fundador de la patria, el Libertador Simón Bolívar, quien sin duda ha sido el más grande periodista de nuestra patria. Para él, el periodismo, era su arma ideológica, la pasión que sentía por libertar a su patria, lo convirtió en un gran periodista. Nunca ignoró el poder de la prensa escrita en orden a la difusión de sus ideas, por eso llegó a considerar la imprenta como su arma ideológica.

Gracias a su visión, se logró que en el Congreso Constitucional de las 19 Provincias libres de Colombia, reunidas en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 6 de mayo de 1821, se derogara toda la legislación española sobre imprenta, vigente en la Nueva Granada, desde el arribo del primer taller.

Desde ese año, se inició un cambio de mentalidad y de acción periodística por parte de los samarios y magdalenenses, que comprendieron la importancia que tenía para mantener la Libertad y la estabilidad del gobierno; y por ello, importan una imprenta, de la cual, en ese mismo año de 1821, conoce luz pública La Gazeta De Santa Marta.

EL PERIODISMO EN EL MAGDALENA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Es bueno dejar constancia que la primera muestra del periodismo impresa totalmente en Santa Marta, fue una hoja que el General español Pablo Morillo, distribuyó en 1815, entre los habitantes, cuando se tomó a la ciudad, en la llamada reconquista. La misma tenía el título «Muy Interesante», y fue impresa en una imprenta que bajó de la fragata «Diana» e instalada en la Casa Consistorial de la ciudad.

Luego de la derogación de la ley de imprenta española por parte del nuevo gobierno nacional en 1821, se comenzó a producir periódicos, que se convirtieron en la voz cultural de la ciudad y de los grupos políticos y comerciales.

Sin llegar a exagerar, Santa Marta ha visto circular cerca de 120 periódicos, entre 1821 al 2003, medios con circulación de más de seis ediciones, fuera de los que murieron en su primer instante que suman otros 200 aproximadamente; lo que nos permite comprender el deseo de la comunidad de expre-



sar su pensamiento y cultura por medio de la palabra impresa; la cual, sin duda, ha contribuido al desarrollo de la educación en la población y la formación de hombres de letras.

Merece destacarse en esa lista, el esfuerzo de los hermanos Echeverría quienes fundaron en 1923, el periódico El Estado, que circuló por espacio de 40 años, concretamente hasta febrero de 1961, convirtiéndose en el verdadero decano de la prensa magdalenense y samaria.

Sus ediciones, hoy guardadas celosamente en el Archivo Histórico de Santa Marta, y que fueron donadas generosamente por don Gabriel Echeverría, sirven de consulta a investigadores, estudiantes y docentes, permitiendo después de tantos años, recuperar la memoria de la ciudad y de sus gentes.

Otro periódico que dio batalla en sus páginas contra las injusticias, y que fue el primer diario de línea revolucionaria se llamó El Sesquiplano, fundado en 1933, por Juan de Dios del Villar Cayón, permaneciendo en circulación 20 años, pese a que el gobierno del Presidente Laureano Gómez lo clausuró, pero Gustavo Rojas Pinilla, cuando asumió el poder le devolvió la licencia para circular.

El 7 de agosto de 1958, don José Benito Vives de Andrés funda El Informador, que cumplió recientemente 45 años de estar sirviendo a la comunidad y de escuela para las nuevas generaciones de Comunicadores Sociales.

El 29 de septiembre de 1986, el periodista Ulilo Acevedo Silva, presenta la primera edición de un quincenario que identifica como Hoy Lunes; con esfuerzos logra convertirlo en Semanario, y el 29 de julio de 1993 en Diario, con un nuevo nombre: Hoy Diario del Magdalena.

El 8 de septiembre de 1993, se presenta Magazin Turístico, en tamaño tabloide, que viene a representar la verdadera vocación de la ciudad, su circulación se inicia como material de lectura a bordo de aerolíneas que prestan sus servicios a Santa Marta.

El 29 de julio de 1999, nace Reportero de la Costa, periódico que semanalmente contiene interesantes temas de política, cultura y turismo.

Igualmente, en 1999, el esfuerzo de Josefita Orozco, se ve recompensado con la circulación de Magdalena 30 días, único medio de comunicación que se ha interesado por la vida y desarrollo de los municipios del departamento.

EL PERIODISMO COMO CÁTEDRA

La importancia de la Comunicación Social y el Periodismo en el desarrollo y vida de la ciudad, se ha reflejado en la formación profesional de quienes buscan ser apóstoles de la verdad; para ello ya existen tres universidades que ofrecen la carrera, incluso con especialización, lo que demuestra el aporte y las oportunidades que ofrece esta profesión.

Pero también es cierto, que con tantos medios de comunicación que han circulado, también han existido muchas irresponsabilidades de parte de periodistas que han profanado el sagrado púlpito de la verdad.

Aquí es bueno recordar que la información no es un privilegio del cual somos titulares los periodistas, ni una concesión graciosa que les brindamos a los ciudadanos, ni mucho menos un instrumento de lucimiento personal ni un objeto destinado al culto del fetiche.

La información es un derecho originario de la comunidad, que asiste a todos los integrantes, a todos los habitantes de la ciudad de día y de noche, y que debemos ejercer en virtud de la delegación tácita de la cual somos depositarios, en armonía con propósitos y objetivos encauzados al bien común general (4).

El Libro *Periodismo y Periodistas en el Magdalena y Santa Marta 1525-2003*, fue editado después de ardua investigación en compañía de José Rafael Sánchez Segrera, convencidos los autores, que sus páginas servirán para conocer una línea de pensamientos comunicativos a través de los años,

y que cada uno de los medios ha sido un soporte en la formación de una cultura ciudadana y educativa dentro de la comunidad samaria y magdalenense, además de contribuir al rescate de una identidad muy nuestra, que debemos conocer y valorar.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Obras Completas sobre Simón Bolívar. Tomo II - Caracas Venezuela 1959
- 2 Nariño es la Patria. Antonio Cacia Prada. 2002
- 3 Historia del Periodismo Colombiano. Antonio Cacia Prada 1991.
- 4 Periodismo y Ciudadanía. Fundación Konrad Adenauer. 2000.

